



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Rigurosa evaluación

“Es muy probable que Ecopetrol se convierta en socio de Pdvsa en la explotación de campos de gas en Venezuela y en campos de petróleo”. Con esas declaraciones tras la visita a su homólogo venezolano Nicolás Maduro el pasado fin de semana, el presidente de la República, Gustavo Petro, desató duras reacciones y mensajes de preocupación sobre el rumbo energético de Colombia.

La eventual asociación entre las petroleras estatales colombiana y venezolana fue un anuncio sin mayores detalles técnicos y que le tomó varios días a la junta directiva de Ecopetrol para reaccionar. Es inocultable la intención del mandatario colombiano de estrechar rápida e intensamente los lazos entre ambos países en una multiplicidad de frentes, incluyendo la energía. La primera pregunta que surge es si la alineación ideológica

tan deseada por el presidente Petro con el régimen de Nicolás Maduro conviene a los planes estratégicos del grupo Ecopetrol.

Un segundo aspecto compete a las contribuciones tangibles que puede brindarle Pdvsa a la petrolera de mayoría estatal colombiana. Tras varios años de deterioro de las capacidades de la industria de hidrocarburos del vecino país-e incluso recientes escándalos de corrupción, cualquier análisis de proyectos en conjunto con Pdvsa deberían revisar con cuidado los aportes técnicos y financieros de los eventuales socios venezolanos.

En tercer lugar, no puede pasar desapercibido el evidente contraste entre la actitud del presidente Petro ante a los hidrocarburos que se exploren y exploten en territorio colombiano y la emoción que le genera que una alianza con Pdvsa para extraer recursos simila-



Las alternativas de asociación entre Ecopetrol y Pdvsa no pueden surgir de un capricho ideológico ni arriesgar la necesaria soberanía energética del país”.

res en territorio venezolano. ¿Será que el petróleo y el gas originario del vecino país genera menos contribuciones al calentamiento global que esos mismos hidro-

carburos en los yacimientos nacionales? Esta incongruencia lo que refleja es que hasta la agenda climática de la Casa de Nariño está subordinada a las alineaciones ideológicas con el régimen de Maduro.

Cuarto, el tardío comunicado, publicado por la junta directiva de Ecopetrol ayer, evidencia el protagonismo que, a partir de ahora, deben tener las prácticas de gobierno corporativo en las futuras determinaciones no solo de la sociedad con Pdvsa sino del resto de proyectos estratégicos del grupo empresarial. Si bien queda confirmada la intención de la administración de la petrolera colombiana de perseguir un acuerdo para recibir gas natural venezolano, a través del gasoducto binacional Antonio Ricaurte a partir de diciembre del próximo año, la evaluación de esas alternativas debe liberarse del deseo presidencial, para

construirse desde lo técnico, lo operacional, lo financiero y lo estratégico.

Quinto, la definición de importar gas desde Venezuela debe tomarse, junto al análisis técnico, bajo la mirada del aseguramiento de la soberanía energética de Colombia. El país no puede darse el lujo de continuar debilitando la sostenibilidad de su futuro energético, en medio de un rechazo a los nuevos contratos de exploración, de una transición confusa y del desmantelamiento de la arquitectura institucional y regulatoria. Los hallazgos en costa afuera demuestran un gran potencial para que la Nación mantenga autosuficiencia en gas natural por medio del avance en exploración y en explotación.

En conclusión, las alternativas de sociedades entre Ecopetrol y Pdvsa deben pasar por las instancias y revisiones del gobierno corporativo de la empresa colombiana y superar las más rigurosas evaluaciones que respondan a sus intereses operativos, financieros y estratégicos y que no arriesguen la soberanía energética colombiana.